

[325]

PISTAS DE LA ESTRATEGIA PAULINA EN LA FORMACIÓN DE COMUNIDADES

José I. Vicentini

"En la Iglesia de Antioquía había profetas y doctores... Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: 'Resérvenme a Saulo y Bernabé para la obra a la cual los he llamado'. Entonces ellos, después de haber ayunado y orado les impusieron las manos y los despidieron. Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu Santo, fueron a Seleucia y de allí se embarcaron para Chipre" (Hechos 13,1-4). Así resume Lucas los comienzos de esta misión paulina que ha suscitado la admiración de todos los siglos.

La organización de comunidades involucraba en Pablo un problema previo de gran importancia: ¿cómo organizar la evangelización? ¿Dónde hacer resonar la Buena Nueva y dejar establecido el embrión de nuevas comunidades? El problema retorna hoy acuciante al preguntarnos: cómo re-dimensionar nuestras obras? ¿dónde ubicar el personal? ¿de qué manera distribuir nuestros esfuerzos? Quizá podríamos encontrar algo inspirador en la estrategia, desplegada por Pablo.

La geografía política del s. I presentaba el aspecto de innumerables poblaciones desparramadas por Asia, Europa, África, unificadas por el poder de Roma. No todas las provincias, ciudades y poblaciones tenían la misma importancia política en este imperio. ¿Por dónde comenzar? En este conglomerado de ciudades, poblaciones, centros de vida humana, unas son cajas de resonancia de mayor poder expansivo, amplificadores de mayor potencia que otras. ¿Cayó Pablo en la cuenta de esta diversidad? ¿Tuvo en su mente algún plan estratégico que le permitiera multiplicar su esfuerzo evangelizador de modo que a la mayor brevedad "en toda la tierra resonara su mensaje y la Buena Nueva hasta el límite del mundo"?

¿Estrategia evangelizadora?

Si Pablo empleó algún criterio para elegir los sitios de evangelización, será tarea nuestra descubrirlo, porque no ha quedado explicitado en ningún documento. Sólo existen un par de testimonios que nos pueden poner sobre alguna pista. En la carta a los Gálatas el mismo Pablo nos cuenta que "los dirigentes ... no me impusieron nada. Al contrario aceptaron que me había sido confiado el anuncio del evangelio a los paganos así como fue confiado a Pedro el anuncio a los judíos" (Gal 2,7). Lucas después de contarnos el discurso de Pablo a los judíos en Antioquía de Pisidia, prosigue: "Al ver esa multitud los judíos se llenaron de envidia y con injurias contradecían las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé, con gran firmeza, dijeron: "A Ustedes debíamos anunciar en primer lugar la Palabra de Dios, pero ya que la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, nos dirigimos ahora a los paganos" (Hechos 13, 45-46). Esta preferencia por los judíos la conservó Pablo durante toda su vida.

Tenemos, en consecuencia que el campo de acción paulino se situaba fuera de Palestina y comenzaba siempre por la sinagoga desde donde irradiaba a los gentiles.

Otro principio que regía su apostolado fue: "haciendo cuestión de honor no predicar el evangelio allí donde el nombre de Cristo ya había sido anunciado, para no edificar sobre un fundamento puesto por otros, y conforme a lo que está escrito: Lo verán aquellos a quienes no se les había anunciado y comprenderán aquellos que no habían oído hablar de él" (Romanos 15,20-21).

¿Podríamos añadir algo más? Lucas -en quien Pablo encuentra a su Homero- ha llenado casi dos tercios de su obra "Hechos de Apóstoles" con la actividad misionera de Pablo. Pero Lucas, en esta obra, ha prestado singular atención al espacio, a la vez geográfico y humano, por donde se difunde la Palabra de Dios. En su evangelio, la manifestación de Jesús comienza en Galilea y termina en Jerusalén. En Hechos, el anuncio de Jesús parte de Jerusalén y termina en Roma, capital del imperio. El plan del evangelio está dado por aquella frase de los judíos a Pilato: "Revuelve todo el pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí" (Lucas 23,5); el plan de Hechos, por las palabras solemnes de Jesús: "Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1,8). Tiene Lucas un plan topográfico que sirve de sustento, de espina dorsal a un plan teológico. Lucas presenta los hechos del Señor como llevados por una fuerza mística hasta Jerusalén, capital del mundo judío. En Jerusalén comienza todo (Lucas 1,5) y termina todo (Lucas 24,33-53). En Hechos, el dinamismo del Espíritu, la difusión de la Palabra, comienza en Jerusalén y termina en Roma, corazón del imperio. Una vez que Pablo

[327]

llega a Roma ya no hay más que decir; esa fuerza misteriosa, esa Palabra de Dios, llegará desde el corazón hasta los vasos capilares, hasta "los confines de la tierra". Las grandes líneas del plan de Hechos aparecen claramente en esas etapas, a la vez geográficas y humanas, que marcan la difusión del evangelio.

Por consiguiente, en la concepción de Lucas, la difusión del evangelio no parece estar desligada de la importancia geográfica y humana de las distintas poblaciones. ¿Pensaba Pablo del mismo modo?

Es fácil afirmarlo si se toman en cuenta ciertas ciudades como Corinto, Éfeso, Atenas, Tesalónica. Corinto contaba en esa época más de medio millón de habitantes. Destruída en 146 a.C., reconstruida por César, era una ciudad nueva que debía su extraordinaria prosperidad a su situación geográfica y a sus dos puertos, Cencreas sobre el mar Egeo y Lequeo sobre el Adriático. Poseía las características que marcan, en todas las épocas, la vida de los grandes puertos: población muy mezclada, variedad de cultos, vida fácil, desnivel social, corrupción; era también centro intelectual donde florecían muchas escuelas, filósofos y letrados; era centro religioso donde las religiones orientales de los misterios ejercían una indiscutible fascinación. *Tesalónica* era la capital de la provincia romana de Macedonia. Fundada en el s. IV a.C. había cobrado rápida importancia; su situación geográfica la hacía puerto seguro. Ubicada junto a la vía Egnatia -una de las grandes arterias romanas- que unía el mar Egeo con el Adriático, era sitio de paso. En la época de Pablo la ciudad se convirtió en un centro comercial floreciente donde vivían numerosos extranjeros. *Atenas* sin ser la de Pericles, seguía siendo el centro del saber y de la cultura griega. Ninguna ciudad podía competir con ella en templos, altares y exvotos. Éfeso, por donde Pablo regresó de su segundo viaje y donde los judíos "le rogaron que se quedara más tiempo, pero Pablo no accedió sino que se despidió de ellos diciéndoles: Volveré otra vez, si Dios quiere" (Hechos 18,20s.), era uno de los más grandes centros comerciales y religiosos del mundo greco-romano.

Más difícil resulta la afirmación si se tienen en cuenta las ciudades que evangelizó en su primer viaje: Perge, Antioquía, Iconio, Listra, Derbe; o las del segundo: Anfípolis, Apolonia, Berea, citadas por Lucas. Para responder con seguridad habría que conocer muy bien la geografía política de la zona comprendida entre "Jerusalén y sus alrededores hasta Iliria", zona a la que se refiere Pablo cuando afirma "he llevado por todas partes la Buena Noticia de Cristo" (Rom 15,19).

Amplio margen a interrogantes y sospechas presenta el misterioso texto lucano al comienzo del segundo viaje paulino: "Como el Espíritu Santo les había impedido anunciar la Palabra en la provincia de Asia, atravesaron Frigia y Galacia" (Hechos 16,6 ¿En qué consistió ese impedimento del Espíritu? ¿circunstancias fortuitas? ¿o

[328]

más bien iluminación fundada en consideraciones geográficas y humanas, que le persuadieron la conveniencia de cambiar de proyecto, al menos en ese momento? Pablo pasó un período muy largo en Éfeso, capital de esa provincia; al comienzo de su tercer viaje.

Por todas estas consideraciones nos parece muy verosímil que la estrategia misionera de Pablo tuvo muy en cuenta la importancia geográfica y humana de las poblaciones diseminadas a lo largo y ancho del Imperio romano.

Este fue el primer paso en su tarea de formador de comunidades. Quedaban otros. Era necesario dar a las comunidades recién formadas cierto tipo de organización que les permitiera continuar y desarrollar su vida en ausencia del Apóstol.

Perspectiva global

La proclamación de la Buena Nueva se dirige no sólo a los individuos sino también a los pueblos, a las culturas.¹ Esta perspectiva de *cuerpo*, de pueblo, es la que está presente en todo momento, presidiendo las tareas de Pablo. La expresión más clara es quizá, la de 1 Corintios 12,12-13: "Así como el cuerpo tiene muchos miembros y sin embargo es uno, y estos miembros a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu, *para formar un sólo cuerpo*- judíos y griegos, esclavos y hombres libres- y todos hemos bebido de un mismo espíritu".²

La evangelización es, por lo tanto, una convocatoria a los pueblos como tales, en vistas a formar un nuevo pueblo, el Pueblo de Dios. Ahora bien, este nuevo pueblo no se constituye al margen de las aspiraciones -gozos y esperanzas- de los pueblos en general. La misma convocatoria, es decir, la proclamación de la Buena Nueva, aparece entroncada con esas aspiraciones como lo atestiguan los discursos de Pablo en Atenas y en Listra.³ Esta idea de totalidad que derriba todo lo que separa a los hombres y quiebra todo tipo de aislamiento narcisista parece obse-

¹ Una de las características del kerigma es la de ser un anuncio público, oficial, de parte de Dios, no por iniciativa privada. Cfr J. I. Vicentini, El kerigma en el ministerio *de la Palabra*; en: *Revista Bíblica* 32 (1970)117-129.

² El n. 1 de la *Octogesima adveniens* afirma que la Iglesia acompaña la historia de los pueblos solidarizándose con ellos. El decreto *Ad Gentes* n. 9 dice que la Iglesia asume, recoge, purifica, sana, vigoriza, eleva los ritos y la cultura del pueblo; en el n. 22, que encarna la fe en sus riquezas, sabiduría e índole cultural y tradiciones populares. La *Gaudium et Spes* n. 58, que Cristo por la Iglesia fecunda como desde sus entrañas las cualidades espirituales y las tradiciones de cada pueblo y de cada edad, las consolida y restaura en Cristo. La Iglesia cumpliendo su propia misión, contribuye, por lo mismo, a la cultura humana y la impulsa. Cfr F. Boasso, *¿Qué es la pastoral Popular?* Buenos Aires, Patria Grande 1974, 70 p (en la p. 51 nota 15).

³ Ver el artículo citado en nota 1, sobre todo la frase final y la nota 19.

[329]

sionar a Pablo, y queda expresada de muchas maneras. Su lucha contra los judaizantes es la lucha en favor del todo, del universalismo, contra el particularismo judío. Es el "misterio" del cual se siente *heraldo* (Efesios cc. 1-3); él ha sido elegido y llamado para eso: "Yo fui constituido ministro de la Iglesia, porque de acuerdo al plan divino, he sido encargado de llevar a su plenitud entre ustedes, la Palabra de Dios, el misterio oculto... A ellos (los santos) les ha revelado cuánta riqueza y gloria contiene para los paganos este misterio que es Cristo entre ustedes..." (Col 1,24-29). 'Porque Cristo es nuestra paz: Él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de odio que los separaba... Así creó con los dos pueblos, un solo Hombre Nuevo... y los reconcilió con Dios en un solo cuerpo... (Ef 2, 14-18).

Pablo es enemigo de todo fraccionamiento: "...ya que todos ustedes han sido bautizado en Cristo, han sido revestidos de Cristo. Por lo tanto, ya no hay diferencia entre judío y pagano, entre esclavo y hombre libre, entre varón y mujer" (Gál 3,27s). La misma Iglesia, pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, no hay que concebirla como una confederación de comunidades, como la suma de pequeñas iglesias desparramadas por el mundo. La Iglesia es una, y cada comunidad es esa Iglesia presente en uno u otro punto del orbe: "Pablo... a la Iglesia de Dios que reside en Corinto... " (1 Cor 1,1s). Por eso tiene tanta importancia la famosa colecta para la iglesia de Jerusalén (2 Cor c. 8-9; Rom 15,28; 1 Cor 16,1-4); ella significa la realización del sueño paulino de la Iglesia una. Su punto de de honra es: "y dejando a un lado otras cosas, está mi preocupación cotidiana, el cuidado de todas las Iglesias (2 Cor 11, 28).

De esta perspectiva global nace la tarea organizadora de Pablo que podríamos resumir en una palabra: *cohesionar*.

Tarea tridimensional

Querriamos ahora precisar las tres dimensiones implicadas en el término genérico de "cohesionar". Este pueblo -que es la Iglesia- es tal porque tiene una historia peculiar, una manera propia de vivir y morir y un mínimo de instituciones que lo estructuran como sujeto colectivo. De aquí brota la necesidad de una cohesión cultural y una cohesión institucional.

COHESIÓN DOCTRINARIA

Notorio el esfuerzo de todo el NT por presentar la persona y obra de Jesús como el punto culminante de una larga historia, que se llama antigua alianza. Para convencerse basta con tomar cualquiera de los evangelios o los discursos kerigmáticos de los Hechos. Este empeño resulta muy explicable tratándose de un auditorio judío. Pero este mismo fenómeno lo observamos también respecto

a los gentiles. Pablo amonestaba a los romanos: "Si algunas de las ramas fueron cortadas y tú (gentil), que eres un olivo silvestre, fuiste injertado en ellas haciéndote partícipe de la savia del olivo, no te enorgullecas frente a las ramas" (Rom 11,17-18) El olivo natural es la historia de Israel con la que el apóstol quiere familiarizar a sus lectores refiriéndose a ella en numerosas citas del AT (unas 95 en total, de las cuales unas 49 pertenecen a la carta a los romanos).⁴

A este patrimonio familiar veterotestamentario -que Pablo maneja con respeto y libertad- hay que sumar los materiales de la tradición cristiana apostólica -tradición de Jesús- incorporados a las cartas. En 1 Cor 11,2 alaba Pablo a los lectores de Corinto porque se acuerdan de él y retienen las tradiciones que él les ha transmitido. En 2 Tes 2,15 hace la recomendación de que se mantengan fieles y guarden las tradiciones que recibieron ya de palabra, ya por carta; y en 3,6 la recomendación se convierte en exhortación solemne a que se alejen de todo hermano que viva desordenadamente y no conforme a las tradiciones que habían recibido de él. El contenido de la "paradosis" (tradición) es "la Palabra", que, se designa como la Palabra de Cristo o del Señor, palabra de la cruz (1 Cor 1,18), palabra de reconciliación (2 Cor 5,19), palabra de vida (Flp 2,16), así como evangelio. Cuando Pablo habla en 1 Cor 15,1 del "Evangelio que les he predicado, que ustedes han recibido" podría haber escogido el término "paradosis" (tradición) pues el evangelio predicado por él, desde el momento en que es aceptado por la comunidad, se convierte en "paradosis" (tradición). Las principales formas en que Pablo ha conservado la tradición podrían dividirse en dos grupos: fondos de tradición litúrgicos; fondos de tradición parenéticos. Los primeros se subdividen en: himnos (Flp 2,6-11; Col 1,15-20; Ef 1,3-14), confesiones de fe (1 Cor 15,3-5; Rom 1,3-4), textos eucarísticos (1 Cor 10,16; 11,23-25). Además de las formas encontramos las fórmulas que son expresiones concisas y bien terminadas. Las hay de tres tipos: las homologías, que aclaman al Señor ya glorificado y presente ahora en la Iglesia (Ef 4,5-6; 1 Cor 8,6), las fórmulas de fe, que confiesan un acontecimiento salvífico realizado en otro tiempo (Rom 4,24; 5,8; 10,9; 1 Tes 1,10) las doxologías, sentencias breves de alabanza a Dios (2 Cor 1,3; Rom 11,36; Ef 1,3, etc.).⁵

⁴ Se podría decir que el NT es una relectura global del AT. Ahora bien, relectura es un fenómeno literario, muy frecuente en la Biblia, por el cual se utilizan textos antiguos de los libros bíblicos ya existentes, en la composición de libros más recientes de la misma Biblia confiriendo así a los textos antiguos un sentido nuevo. Detrás de este procedimiento literario, encontramos la conciencia de estar inseparablemente *unidos al pasado*. Ver las interesantes páginas de C Mesters *Por trás das palavras*, Vozes, Petrópolis 1974, c. V: La relectura bíblica, p. 91-110.

⁵ Cfr H. Zimmerman *Los métodos histórico-críticos en el NT* Madrid BAC, 1969, p 169 -184.

Pablo se esfuerza no sólo en dar a conocer esta historia sino en que se mantengan fieles a ella. Por eso conmina a los gálatas "Pero si nosotros mismos o un ángel del cielo les anuncia un evangelio distinto del que les hemos anunciado, sea maldito. Ya se lo dijimos antes y ahora les vuelvo a repetir: el que les predique un evangelio distinto del que han recibido, sea maldito" (Gal 1,8-9).

Los grandes párrafos encaminados a desenmascarar los errores y desviaciones persiguen el mismo objetivo. Véase, p.e. Col 2,4-15; 1 Cor c. 15, etc.

Pablo no es un mero repetidor de fórmulas hechas; es también un gran teólogo que bucea el misterio de Cristo y devuelve a su pueblo en reflexiones y expresiones originales la experiencia cristiana que ese pueblo le presenta en forma de preguntas y consultas. Lo que pasa es que sus fórmulas y reflexiones no son siempre claras y simples. Frases trabajosamente enhebradas -que hacen escribir al autor de la 2 Pe 3,16: "en ellas (las cartas de Pablo) hay pasajes difíciles de entender..."- transparentan el esfuerzo por atrapar en el lenguaje humano lo inasible del misterio de Cristo. Pero gracias a este esfuerzo la teología se ha enriquecido con: la comparación de los Adanes, el hombre viejo y el nuevo, la Iglesia-cuerpo de Cristo y fórmulas tales como: en Cristo, por Cristo; con Cristo... que hoy forman parte de nuestro patrimonio teológico. Pablo se esfuerza con un sano realismo por alcanzar la exacta comprensión de la situación concreta. Nunca tiene un esquema acabado y está preparado para enfrentar una situación nueva con métodos nuevos y propios. Las cuestiones que Pablo deja sin responder son tan abundantes como lo son las nuevas situaciones que las provocan. Él nos señala una tarea difícil de continuar ya que nadie puede sentirse Pablo cuando en realidad no pasa de ser un Onésimo o un Filemón.⁶

COHESIÓN CULTURAL CRISTIANA

El término empleado no es muy feliz; por eso querríamos justificarlo. El modo peculiar de vivir y morir es lo que constituye el ethos o cultura de un pueblo. Ahora bien el cristiano tiene un modo propio y específico de vivir y morir. Ese modo propio lo va aprendiendo cuando la vida le va haciendo experimentar las distintas situaciones con las que su fe -adhesión a la persona y a la obra de Jesús- se va enfrentando. En esos momentos tiene lugar la catequesis o educación cristiana que consiste en *educir* lo que de modo germinal está contenido en esa primera aceptación de Cristo. Recién entonces la fe despliega, de un modo vital, sus exigencias e implicancias. Es tarea de toda la vida, porque la fe es una manera -cristiana- de vivir y morir.

⁶ Cfr O. Kuss *San Pablo y el desarrollo teológico de la Iglesia primitiva*. Barcelona, Herder 1975.

Todas las cartas de Pablo persiguen esta finalidad "catequística" o "cultural cristiana". Tomemos como ejemplo la primera carta a los Corintios, muy típica, por la variedad y multiplicidad de problemas que se plantean en una comunidad. Comienza por la tensión creada en la comunidad a causa de los grupos opuestos que se iban formando en torno a predicadores que los corintios consideraban muy semejantes a los retóricos, mercaderes de la sabiduría humana (c. 1,10-4,21); siguen tres desórdenes notables: el caso del incestuoso (c. 5), los procesos entre cristianos llevados a los tribunales paganos (c. 6,1-11), la libertad mal entendida (c. 6,12-20); enseguida responde a cuestiones planteadas por los mismos fieles a través de cartas o de algún enviado especial: una se refiere al matrimonio y celibato (c. 7), otra, al uso de las carnes inmoladas a los ídolos, que luego se consumían en algún banquete o se vendían en las carnicerías (c. 8-11,1); la tercera, a la conservación del orden en las asambleas litúrgicas: el uso del velo en la mujer (c. 11,2-16), los abusos en las comidas que preceden o acompañan a la cena del Señor (c. 11,17-34), el buen uso de los carismas recibidos (c. 12-14); por último el gran problema de la resurrección (c. 15); el c. 16 trata asuntos particulares que tienen su importancia para la historia de ese tiempo, de las iglesias, de las personas. Las respuestas de Pablo llaman la atención por su riqueza teológica y su realismo práctico. Un gran conocedor del apóstol afirma que Pablo tenía la cabeza en el cielo y los pies sobre la tierra. Hoy podríamos hacer una fructuosa relectura de estas cartas -toda carta paulina es una intervención, un acto de autoridad apostólica- sobre la base de un conocimiento del medio humano, del medio eclesial y de las circunstancias concretas que motivaron la intervención apostólica de Pablo.⁷

Una educación cristiana si quiere ser eficiente exige no sólo orientaciones claras sino también un clima de calidez humana y de entrega amorosa que haga sentir al educador identificado con el pueblo. Pablo es, en este aspecto, un maestro; sus expresiones de sim-patía no han sido siempre suficientemente ponderadas. Veamos algunas muestras: "sentíamos por ustedes tanto afecto que deseábamos entregarles no solamente la Buena Noticia de Dios sino tam-

⁷ Si no nos equivocamos esta tarea coincidiría con lo que F. Boasso llama "un engendrar *sentidos* en la historia, un "hacer sentidos; como una siembra de *valores* ético-humanos en el seno de la historia a fin de que los pueblos fructifiquen. Valores del Evangelio como la justicia, la fraternidad, la dignidad y libertad de los hijos de Dios, la paz, etc.". Esta tarea incluye también "el empeño por recoger valores ya existentes en los pueblos, un desear vigorizarlos, sanarlos, si fuera menester; un esfuerzo para que la fe se encame en esos valores, que ellos expresen la fe trascendiendo y radicalizando su propio valor. Y así la Iglesia -cuya raíz es la fe- se genera en los pueblos, que se tornan pueblo de Dios sin dejar de ser los pueblos que son. Los pue-blos "hacen" a la Iglesia (aportando sus riquezas culturales, por ejemplo) y la Iglesia "hace" a los pueblos más pueblos al ingresarlos en el único pueblo de Dios. F. Boasso o.c. p. 18.

[333]

bién nuestra propia vida, tan queridos llegaron a sernos" (1 Tes 2,7-12). "Les ruego hermanos, que se hagan semejantes a mí, como yo me hice semejante a ustedes... Hijos míos por quienes estoy sufriendo nuevamente dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes. Ahora mismo desearía estar allí para hablarles de otra manera porque ya no sé cómo proceder con ustedes" (Gál 4,12-20). "Yo me hice débil con los débiles para ganar a los débiles; me hice todo a todos para ganar, por lo menos a algunos, a cualquier precio" (1 Cor 9,22). "¿Quién es débil sin que yo me sienta débil? ¿quién está a punto de caer, sin que yo me sienta como sobre ascuas?" (2 Cor 11,29). Pablo sabe ser dulce, tierno; pero también es severo cuando las circunstancias lo exigen: "¡Gálatas estúpidos! ¿quién los ha embrujado?..." (Gál 3,1). "Cuidense de los perros, de los malos obreros, y de los falsos circuncisos" (Flp 3,2). Véase cómo truena contra los perturbadores de Corinto en los cc. 11-13 de la segunda carta.⁸

COHESIÓN INSTITUCIONAL

Todo pueblo necesita un mínimo de instituciones, de estructuras que lo mantengan unido de modo que ese sujeto colectivo no se disperse o volatilice.

No es fácil descubrir las instituciones eclesiales creadas por Pablo en las distintas Iglesias. Los escasos datos proporcionados por los escritos paulinos y lucanos, y la condición misma de ser comunidades en gestación o recién formadas exigían una gran discreción, para eludir los peligros de que quedaran ahogadas o volatilizadas. Este sería el momento de hablar acerca de los ministerios en el NT., problema complejo que no es posible tocar por la estrechez del espacio y por falta de preparación de quien escribe este artículo.⁹

Lo que Pablo nunca permitió fue la anarquía o los desórdenes producidos por vacío de autoridad. Y así como, por principio, no quería edificar sobre fundamentos puestos por otros (Rom 15,20), era muy celoso de su autoridad. El caso más famoso es el de Corinto tal como se manifiesta a través de la segunda carta. Pablo no escatima nada (cc. 10-13) y en el colmo del apasionamiento les dice: "Yo estoy celoso de ustedes. con el celo de Dios, porque los he unido al único esposo Cristo, para presentarlos a Él como una virgen pura" (11, 2). Se defiende contra las acusaciones de debilidad (10, 1-11) y las de ambición (10,12-18) y llega hasta enumerar sus tim-

⁸ En otro artículo: *Nuevo Testamento y Fe cristiana*, en: Rev. Bibl. 35 (1973) 221-228 nos esforzamos en mostrar cómo todos los escritos del NT son el resultado de una experiencia de fe: han nacido de la fe; van encaminados a la fe y deben ser leídos desde la fe.

⁹ F.X. Léon-Dufour - P. Grelot, etc. *Le ministère et les ministères selon le N.T.*, du Seuil, Paris 1974, 540 p.

[334]

bres de gloria: "Lo que diré ahora no lo diré movido, por el Señor, sino como si fuera un necio, en la seguridad de que también yo tengo de qué gloriarme" (11,17). Gracias a esta apología personal conocemos intimidades muy ocultas de su vida. La carta termina así: "De aquí el tono de esta carta que les escribo en mi ausencia para que, cuando llegue, no me vea obligado a ser severo, usando el poder que el Señor me ha dado para edificar y no para destruir" (13,10).

Para crear las instituciones adecuadas y respetar los carismas que Dios distribuye entre los fieles es necesario el don del discernimiento espiritual que es un don del Espíritu. Pablo parece haber poseído este don y trataba de fomentarlo en sus comunidades. Ya en su primera carta a los fieles de Tesalónica (que es el primer escrito del NT) Pablo les amonesta: "No apaguen el Espíritu, no tengan en poco los mensajes inspirados; pero examínenlo todo, retengan lo que haya de bueno y manténganse lejos de toda clase de mal" (1 Tes 5,19-22).

Pablo no elaboró ningún tratado acerca del modo de examinar todo y quedarse con lo bueno; pero lo practicó y aconsejó a los tesalonicenses y quizá también a los filipenses cuando les escribía: "En fin, mis hermanos, todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza, debe ser el objeto de su pensamiento" (Flp 4,8). Un estudio publicado hace poco se ocupa con competencia de este tema; a él lo remitimos.¹⁰

Hemos llega al final de este boceto. Queríamos subrayar que estas son sólo pistas o sugerencias y nada más. Otros más capaces podrán mejorarlas y darles el desarrollo que ellas se merezcan.

¹⁰ C. Therrien *Le discernement dans les écrits pauliniens*. Paris, Gabalda 1973, 349 p.